

ACUYO, Francisco. Granada, 17.III.1960. Poeta y ensayista.

Tras cursar estudios de Derecho, Francisco Acuyo se licencia, por la Universidad de Granada, en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, y se doctora en esta especialidad en 2007, con su trabajo de investigación *Los fundamentos de la proporción en lo diverso: sobre la simetría y la asimetría endecasilábica*. Desde que en 1984 apareciera *La transfiguración de la lira*, ha ido ampliando un singular discurso que se desarrolla a lo largo de once poemarios. En 1997 se le otorga el primer premio del V Certamen Internacional de Poesía «Gabriel Celaya», por la obra *Los principios del tigre*. Mención aparte merecen las diversas *plaquettes* que, a manera de cuadernos de arte, comienzan a publicarse a partir de 2000 y en las que ha colaborado con distintos artistas plásticos: con M^a José de Córdoba (*Diez décimas decimales*, 2000 y 2009), con Emilio Peregrina (*El arte del tiempo*, 2000; y *Zeitgeist*, 2008), con Javier Seco Goñi (*Ángel contrario al imposible*, 2001), con Salvador Fajardo (*De la línea y su espejismo*, 2001) y con M.^a Teresa Martín Vivaldi (*En campos de zafiro y El jardín de los espíritus*, 2001).

Desde el año 2007 hasta 2009, ha sido director de la *Revista Literaria Extramuros*. Bajo el sello *Jizo* ha ido creando y plasmando distintos proyectos editoriales como la *Revista Jizo de Humanidades* y las distintas colecciones literarias *Jizo de Literatura para niños*, *de Literatura y Artes Plásticas* y *de Literatura Contemporánea*. Ha sido colaborador del *Grupo de Investigación Interlingüística* de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada y es asimismo miembro investigador de la *Fundación Internacional Artecitta* y de la *Asociación Andaluza de Semiótica*. Su obra poética ha sido traducida al inglés, francés y polaco.

La singular concepción de la poesía que posee y practica Acuyo se evidencia de forma tan transparente como rotunda desde su primera entrega, *La transfiguración de la lira*, y se propaga a través de una obra cerrada en sí misma, en la que cada poemario funciona como la pieza o el capítulo de una ópera magna, un libro mayor, unitario y único, que se va trazando a lo largo de toda una trayectoria carente de la más mínima fisura. Situado al margen de cualquier moda o tendencia, nuestro poeta parte de una tradición perfectamente establecida e identificable, que nunca pierde de vista y que va desde los poetas áureos (principalmente Góngora) o la lírica tradicional hasta los clásicos contemporáneos (Juan Ramón, Lorca, Aleixandre, Valéry), para transformarla o transfigurarla de manera radical desde dentro. La Poesía, por sus especiales características intrínsecas, se sitúa al margen de los géneros normativos. Entendida como «esencia a la vez que como realidad funcional», va más allá del empleo expresivo y comunicativo de la Literatura e incluso de la misma lengua; y por tanto, se asienta en las periferias del texto creativo, colindando con otras áreas del pensamiento y del saber, esto es, con la Filosofía, con la Ciencia y con las Artes Plásticas.

No existe, pues, en este sistema, disociación alguna entre Poesía y Ciencia. La Matemática, por ejemplo, entendida como «obra del pensamiento puro», se armoniza sin estridencias con lo lírico, pues, en palabras del propio autor, el fenómeno poético desde su vertiente sintética participa del «prodigio que cumple (igualmente) la abstracción geométrica: el cuerpo sin materia y ajeno a la experiencia, al margen de los

sentidos, subsiste en el espacio y ofrece un *ser* allí donde cualquiera de sus concretos atributos ha desaparecido. El poeta así utiliza, de igual modo que el geómetra, símbolos y figuras que visibles interactúan y razonan con el mundo, no pensando en ellos, sino en lo que representan». Gran aficionado y conocedor de la Astronomía y la Astrofísica, Acuyo incorpora sus conocimientos para profundizar en uno de los símbolos más recurrentes, la noche, o su correlato, el cielo estrellado, que es contemplado con la misma fijeza de Narciso ante el cristal de la fuente. La visión de los cuerpos celestes es tema central de obras como *Pan y leche para niños* y *Centinelas del sueño*. No en vano, la parte central de *Los principios del tigre*, titulada “El jardín de los filósofos”, así como todo el libro, participa de un componente filosófico-científico que le otorgan su auténtica razón de ser. Poesía y Filosofía, Poesía y Ciencia, e incluso Poesía y Música forman, por tanto, un todo compacto del que deriva otra realidad artística más trascendente que sólo fragua y se inscribe en el crisol invisible o inanimado del poema. Este sentido integrador del arte poética hace, como ha destacado A. Chicharro, que nuestro autor se acoja a la más clásica interdisciplinariedad del humanismo, otorgándole al concepto clásico una dimensión más amplia y más acorde con los tiempos. De ahí que el propio Acuyo proclame que «Poesía es vida», esto es, cauce de saber por el que se alcanza la plenitud hasta «traspasar los nadires más profundos», que diría Juan Ramón Jiménez.

El estilo del autor de *Ancile* ha quedado perfectamente asentado y fijado desde los primeros versos: un singular sentido del irracionalismo verbal, sinuosidad barroca, densidad lingüística y selecta exquisitez léxica, así como una esmerada pulcritud métrica y atento sentido del ritmo, actualización del mito clásico, interacción de los símbolos y permanente intención metapoética. Como ya puntualizó, en su momento, García Posada, con el denso legado estilístico de Góngora, pero al igual que hiciera el Miguel Hernández de *Perito en lunas*, Acuyo «se apropia de la sintaxis, la imaginería y el léxico gongorinos de modo sistemático, constante, que no contradice, claro, la presencia de ciertas libertades expresivas donde se manifiesta el poeta moderno», por lo que no «juega al pastiche».

Sin embargo, cuando hablamos de irracionalismo hemos de precisar que no apuntamos hacia los difusos laberintos surrealistas. Nuestro poeta nunca se deja llevar por las veleidades del discurso automático, sino por la firme convicción de que existe tanto una realidad de lo consciente como de lo inconsciente. En palabras de Francisco Linares, «por contradictorio que parezca, sus poemas, a pesar de que rehúyen el concepto y aparentan dejarse llevar en brazos de la eufonía, poseen una rara fuerza intelectual, de un intelecto que no renuncia a ninguna de sus facultades». Tal libertad verbal queda siempre dominada, y acaso regida, por una perfecta conciencia artística hacia un discurso unitario, así como por una férrea disciplina métrica y armónica. Para Acuyo la métrica es «uno de los instantes y lugares íntimos del funcionamiento y ser del verso y el poema», y su utilización va más encaminada a cultivar la desviación de la norma, en pro del hallazgo y la experimentación, de la búsqueda constata de la «proporción en lo diverso», antes que acomodarse en una mecánica y pautada rigidez. No en vano, ha demostrado ser un gran sonetista, lo mismo que uno de los «mejores romancistas actuales», en palabras de Rosa Navarro Durán. El poema impone siempre

su ritmo, su secreta melodía. Razón por la cual, con frecuencia, encontramos textos en los que se retuerce la lengua de tal modo que quedan ignoradas, cuando no alicortas, las reglas usuales de puntuación, en pro de esa respiración propia que exige la composición misma.

La paradoja, con todo su despliegue de cohabitación de contrarios, es llevada a cabo hasta sus últimas consecuencias, pero no sólo como figura de pensamiento sino, sobre todo, como una actitud estética a través de la cual se crea una teoría sobre el caos, sobre un universo armónico en continua conflagración de contrarios. La apoyatura retórica es extraída de los meros lindes de los manuales para utilizarla como una peculiar visión de la realidad, como «una vía de superación especial de la visión cartesiana del mundo». El fenómeno sinestésico es otro de los principios que rige este sistema poético hasta traspasarlo en todas sus vertientes (desde la teórica hasta la puramente formal), y en el que el propio autor ha profundizado a través de los distintos ensayos incluidos en *Fisiología de un espejismo*. De ahí esa reformulación del *ut pictura poesis* horaciano con la que el autor de *Ancile*, en los citados cuadernos de arte, entrelaza los muy diversos efectos sensoriales mediante la conjunción del verso con las artes plásticas. Por tanto, el esfuerzo que supone el acto creador, en manos de Acuyo, se convierte en un momento de gozo y dicha interna, en un afán de plenitud en el que la palabra ha ido trazando algo parecido a un paraíso cerrado, a un huerto constelado donde la Poesía deviene en insólito «triumfo de la inocencia».

OBRAS DE ~: **Poesía:** *La transfiguración de la lira*, Granada, 1984; *No la flor para la guerra*, Granada, 1987; 2ª ed. aumentada, Granada, 1997; *Ancile*, Alicante, 1991; *Cuadernos del ángelus*, Granada, 1992; *Vegetal contra mosaico*, Valladolid, 1994; *Los principios del tigre*, Jaén, 1997; 2ª ed. aumentada, Madrid, 2012; *Mal de lujo*, Madrid, 1998; *Pan y leche para niños*, Granada, 2000; 2ª ed. aumentada, Granada, 2010; 3ª ed. aumentada, Granada, 2015; *Diez décimas decimales*, con grabados de M.ª José de Córdoba (*plaque*), Nueva York, 2000; 2ª ed., Granada, 2009; *El arte del tiempo*, con reproducciones de óleos de Emilio Peregrina (*plaque*), Granada, 2000; *Ángel contrario al imposible*, con reproducciones de obra gráfica y objetos artísticos de Javier Seco Goñi (*plaque*), París, 2001; *En campos de zafiro*, con reproducciones de pinturas de M.ª Teresa Martín Vivaldi (*plaque*), Lisboa, 2001; *El jardín de los espíritus*, con reproducciones de pinturas de M.ª Teresa Martín Vivaldi (*plaque*), Friburgo, 2001; *De la línea y su espejismo*, con reproducciones de pinturas de Salvador Fajardo (*plaque*), Granada, 2001; *El hemisferio infinito*, Sevilla, 2003; *De la métrica celeste (1984-2003)*, prólogo de R. Navarro Durán, selección y estudio preliminar de J. I. Fernández Dougnac, Granada, 2007; *Centinelas del sueño*, Málaga, 2008; *Zeitgeist (o el espíritu del tiempo)*, con reproducciones de pinturas de Emilio Peregrina (*plaque*), Granada, 2008; *Haikus de la Alhambra*, Granada, 2013; 2ª ed. aumentada, Granada, 2014; *La ciudad constelada*, con ilustraciones de la Uranometría, de Johann Bayer (*plaque*), Granada, 2014. **Ensayo:** *Fundamentos de la proporción en lo diverso*, Granada, 2009; *Fisiología de un espejismo*, Almería, 2010; *Elogio de la decepción (y otras aproximaciones a los fenómenos del dolor y la belleza)*, Granada, 2013.

BIBL. ~: GARCÍA POSADA, M.: “La transfiguración de la lira”, Madrid, Suplemento Cultural de ABC, 4 de agosto de 1984, pág. 3; MATEOS, A.: “Vegetal contra mosaico”, Valladolid, *Letras*, Diario *El Norte de Castilla*, 1 de abril de 1995, pág. 3; CARVAJAL, A.: “No la flor para guerra (2ª edición)”, Granada, Suplemento *Artes y Letras*, Diario *Ideal*, 26 de julio de 1997, pág. 4; NAVARRO, R.: “Mal de Lujo”, Granada, Suplemento *Artes y Letras*, Diario *Ideal*, 9 de febrero de 1999, pág. 5; FERNÁNDEZ DOUGNAC, J. I.: “Trazas de jardín constelado (Aproximaciones a la poesía de Francisco Acuyo)”, en F. Acuyo (ed.), *De la métrica celeste. Antología (1984-2003)*, Granada, 2007, págs. 17-50; LINARES, F.:

“Fundamentos de la proporción en lo diverso”, Granada, *Extramuros. Revista literaria*, nº 45, 2010, págs. 118-120; SÁNCHEZ TRIGUEROS, A.: “Centinelas del sueño”, *Diario de Jerez*, 19-02-2009, pág. 7.

José Ignacio FERNÁNDEZ DOUGNAC